

## EL MONASTERIO DE SAN BENITO DE VIÑA DEL MAR

*En noviembre de 1974 el Capítulo General de la Pre-Congregación benedictina del Cono Sur aceptaba la petición del monasterio de S. Benito de Viña del Mar, Chile, de ser admitido a dicha entidad y el 21 de marzo de 1975 el Presidente, P. Prior D. Eduardo Lagos, daba lectura en la iglesia de S. Benito al rescripto de la Sagrada Congregación de Religiosos, por el cual la Santa Sede aprobaba y ratificaba esta incorporación de la casa de Viña del Mar. Previamente el Capítulo General había designado como superior de la comunidad al P. Mauro Matthei, monje de Las Condes.*

*La historia de S. Benito de Viña del Mar es relativamente antigua, ya que fue la primera casa benedictina fundada en Chile, el 21 de marzo de 1920 más exactamente, aunque cronológicamente le había precedido la casa de Puente Alto (fundada por los mismos Padres unos cinco años antes), en la arquidiócesis de Santiago. Ella se convirtió desde entonces en dependencia de Viña del Mar y se extinguió como tal en 1970.*

*Los Padres fundadores, provenientes de la abadía gallega de Samos, se situaron desde un comienzo, al igual que sus hermanos y compatriotas de Sto. Domingo de Silos en Buenos Aires, en la línea del monacato urbano. En 1926 la iglesia del incipiente priorato fue erigida en parroquia (S. Benito de Chorrillos) y en 1943 la casa adquirió el estatuto de Priorato conventual. En 1935 se bendecía la hermosa capilla del Santo Cristo de Miraflores, levantada por el tesón del P. Bernardo Franco, segundo superior de la comunidad, después del fundador P. Benito González, que lo fue de 1920 hasta 1927. El P. Franco, largos años también párroco de Chorrillos, impulsó notablemente el movimiento litúrgico en Viña del Mar. Además de la actividad parroquial, los benedictinos atendían capellanías y daban clases en diversos colegios fundados por ellos. El último y más grande de estos fue el "Viña del Mar", transformado después de la visitación canónica de 1974 en segunda sede del Seminario de San Rafael. El oficio divino se rezaba con regularidad y esmero y la misa conventual cotidiana era siempre cantada. La época postconciliar trajo para la comunidad de S. Benito, como para toda la Iglesia, más de una dificultad. La generación fundadora iba envejeciendo y entre los jóvenes, provenientes todos del oblatado de España y formados en diversos monasterios peninsulares y norteamericanos, no se halló el tesón, la perseverancia y la austeridad de los primeros monjes. Todos o casi todos retornaron a su patria. Tampoco la ayuda en personal que durante años había prestado generosamente la abadía argentina de Niño Dios pudo legarle al monasterio un noviciado de jóvenes autóctonos, sin el cual un monasterio no puede considerarse arraigado. Agotado también el apoyo de España, la comunidad se veía en una situación muy difícil, de la cual sólo parecía ser posible salir estrechando los lazos, aún jurídicos, con los demás monasterios benedictinos del Cono Sur. D. Mauro Elizondo, abad visitador de la provincia española de la Congregación sublacense, a la cual hasta entonces perteneciera la casa de Viña del Mar, supo tender los puentes necesarios y su*

Hasta ahora son tres los postulantes que, después de un período de más de seis meses de probación, han sido admitidos al noviciado.

Una última palabra sobre la región en que está asentado San Benito de Lliu-Lliu. Como es evidente, el nombre indígena indica la gran antigüedad de los cultivos agrícolas y de la población del lugar, que se remonta a épocas pre-colombinas. Los toponímicos reduplicados son frecuentes en toda la zona (Marga-Marga, Til-Til, Con-Cón, Llay-Llay, etc.) y expresan siempre énfasis en la cantidad o intensidad de lo designado. Así Llay-Llay significa "viento-viento", es decir, "mucho viento" y Lliu-Lliu se explica como "agua muy clara o transparente". No hemos podido comprobar la exactitud científica de esta explicación, pero al menos, es la que da toda la gente. En realidad, de los cerros se precipitan muchos arroyos que, almacenados primero en la gran represa de Lliu-Lliu y canalizados después por muchas acequias, dan vida a todo el valle. El quedo murmullo de las aguas que fluyen por todas partes es el único sonido que sobresale, además del canto de los pájaros, del silencio campestre de Lliu-Lliu.

Por ser el valle de Limache (del cual forma parte Lliu-Lliu) una de las ramificaciones más fértiles del más amplio valle del río Aconcagua, que es el "Chile" propiamente tal de los incas, fue desde un principio escenario de la historia de los conquistadores españoles. Por el valle de Limache se efectuaba primitivamente el tráfico entre Santiago, la capital, y el puerto de Valparaíso, y en el estero de Marga-Marga, a pocas millas de Limache, se hallaban los lavaderos de oro que hizo explotar don Pedro de Valdivia. La cadena montañosa que separa Limache del valle central, en que se encuentra Santiago, se franquea por la cuesta de la "Dormida", llamada así porque en el viaje de la costa a la capital se pernoctaba habitualmente en este lugar.

Desde el punto de vista religioso, Limache aflora a la historia en 1636. En ese año, nos relata el Padre Alonso de Ovalle en su "Histórica relación del reino de Chile" (en el capítulo 23 de su libro I) un indio del valle, al ir a cortar "para hacer madera para cubrir las casas", encontró un árbol en forma de cruz y "sobre esa cruz así formada se veía un bulto de un crucifijo del mismo árbol, del grueso y tamaño de un hombre perfecto, en el cual se veían clara y distintamente los brazos, que aunque unidos con los de la cruz, se destacaban sobre ellos, como si fueran hechos de media talla; el pecho y costados formados de la misma suerte sobre el tronco, con distinción de las costillas, que casi se podían contar y los huecos de debajo de los brazos, como si un escultor los hubiera formado y de esta manera proseguía el cuerpo hasta la cintura". El resto del cuerpo, en cambio, se veía sólo en forma borrosa. Refiere en seguida el P. Ovalle que "corrió luego la voz de tan gran prodigio y una señora muy noble y devota de la Santa Cruz (se trataba de doña Mariana de Osorio, viuda de Francisco Riveros el mozo), que tiene sus haciendas en el mismo valle de Limache, hizo grandes diligencias por haber este tesoro, y habiéndolo alcanzado, lo llevó a su estancia y allí le edificó una iglesia y la colocó en un altar, donde al presente (1640) está venerada de todos los que van a visitarla". Concluye el P. Ovalle: "Fue entre otros, el señor obispo de Santiago (don Gaspar de Villarroel) y la concedió las indulgencias que pudo para quien visitare aquel santuario y quedó admirado y consolado de ver un tan grande y nuevo argumento de nuestra fe, que como comienza en aquel Nuevo Mundo a echar sus raíces, quiere el autor de la naturaleza que las de los mismos árboles broten y den testimonio de ella, no ya en jeroglíficos, sino en la verdadera representación de la muerte y pasión de nuestro Redentor, que fue el único

y eficaz medio con que ella se plantó". Por razones aún no averiguadas el famoso crucifijo fue llevado luego a la parroquia de Renca, en las afueras de Santiago, donde se lo veneraba como el "Santo Cristo de Renca". De allí fue trasladado a Mendoza, que en aquel entonces aún formaba parte del reino de Chile.

Independientemente de aquel suceso, Limache iba constituyéndose a mediados del siglo XVII como un pequeño pueblo de mineros y agricultores. El 9 de noviembre de 1691 el obispo Carrasco fundaba su parroquia, con el título de San Pedro, siendo su primer párroco don Nicolás Maluenda Calatayud. En 1709 el obispo Francisco Romero visitaba Limache y confirmaba 236 niños. En 1713, cruzando la cuesta de la Dormida, lo visitó el viajero francés Frezier, dedicándole algunas líneas en su relato de viaje. Lo mismo hizo Miers en 1818.

De Lliu-Lliu tenemos dos documentos antiguos: uno del 3 de junio de 1654, que es un contrato de tres indios de Lliu-Lliu, llamados Juan Arillaned, Damián y Diego Gendroque, con el encomendero Rodrigo de Bohorques; el otro es del 11 de agosto de 1790 y en él D. Diego Antonio Ovalle, "residente en Valparaíso, otorga poder a D. Francisco Javier Ovalle, vecino de la hacienda Lliu-Lliu y residente actualmente en el puerto".

La parroquia de S. Pedro es hoy la de la Virgen Purísima de las Cuarenta Horas, santuario principal de Limache, cuya fiesta se celebra en el domingo anterior al Miércoles de Ceniza. En ese día se realiza la solemne procesión con la imagen de la Purísima que llega hasta la cárcel de la ciudad. Los presos la saludan agitando los brazos por entremedio de las ventanas de abarrotadas y el obispo, generalmente presente en esta fiesta pasa a saludar a los encarcelados.

En este doble pasado de Viña del Mar y de Limache se inserta ahora el monasterio de S. Benito de Lliu-Lliu, rico en esperanzas.

Mauro Matthei, o.s.b.